

Las escasas semanas de la visita pastoral del papa Juan Pablo II a Chile, el dictador más detestable del mundo, autodefinió su régimen de teocrático, declarándose él mismo sosía de Dios y su mensajero en la tierra. Tal blasfemia irritó doblemente a algunos católicos comprometidos con la iglesia democrática. Primero porque ni el Cardenal Fresno ni el Representante del Vaticano en Santiago se atrevieron a recordarle al Pinochet que en el concepto cristiano Dios es único e infalible, y segundo porque es incompatible esa idea de la "perfección que sólo irradia amor y justicia" con el dictador que lleva sobre su conciencia la tragedia de todo un pueblo que reclama democracia y libertad.

Cuando Juan Pablo anunció su viaje a Chile, en muchos se despertó la esperanza de que el Pontífice pudiese ablandar el corazón de hombre tan insensible, y convencerle que ya demasiado daño le había hecho a la patria de O'Higgins y de Allende para seguir en su paranoica idea de gobernarla con los cañones hasta fines del siglo. Es más. Se organizaron "comités de la visita papal" dentro y fuera de Chile con el objeto de llamar la atención del mundo sobre la triste situación del país, y para que fuera unánime el rechazo al hombre que subordina a su despiadada ambición las denuncias y condenas de todos los organismos internacionales como la ONU, el Con-

OPINION

LAS BLASFEMIAS DE PINOCHET

—por Michele Castelli—

greso de los Estados Unidos, el Grupo de los No Alineados, el Comité de los Premios Nobel de la Paz, la Organización Mundial de la Paz, y pare Ud. de contar. Los campesinos de Chile y los desposeídos, quienes más sufren las consecuencias de la represión, tomando ejemplo de otras partes del mundo visitadas anteriormente por el Pontífice, solicitaron al Nuncio la posibilidad de audiencias informales esperanzados, como en efecto sucedió, que el papa escuchase sus confesiones. Uno de ellos, la señora Luisa Riveros, cuenta de esta manera su experiencia a la revista Análisis: "Tenía mucha, pero mucha emoción. Me sentía comprometida con el pueblo. Estaba contenta porque yo iba a poder decirle la verdad al Papa... Le pedí apoyo a Cristo porque yo sé que siempre ha estado por la igualdad de todos, por una socie-

dad más justa. Cuando empecé a hablar sentí que el Papa realmente se emocionó y me escuchó y le llegó muy dentro lo que estaba diciendo. Le dije que mi pueblo estaba sangrando de dolor y que ya no dábamos más". También le hablaron Juan Fernando Reyes, Mario Mejías y otros habitantes de los barrios marginales.

¡Tremendo atrevimiento! Apenas estas informaciones salieron a la luz comenzó la criminal represión. La casa de Luisa Riveros fue asediada y sus hijos continuamente amenazados. A Juan Fernando Reyes los esbirros no lo encontraron en la casa y, "para no perder el viaje", golpearon salvajemente a su esposa. Peor suerte le tocó a Mejías, quien fue tirado por un barranco en una camioneta de su propiedad salvando la vida milagrosamente. Finalmente, el director de Análisis, Juan Pablo Cárdenas, hace apenas dos semanas fue condenado a una pena de 541 días de cárcel nocturna acusado de difamación contra el jefe de Estado.

He aquí, pues, la suerte reservada a quienes se atreven a desafiar la omnipotencia de Augusto Pinochet, el "representante de Dios - como él dice - en la tierra".

Ojalá - como en el caso de Lucifer - pueda repetirse el cuento de la sagrada escritura: dios sí, pero de las tinieblas y de los malvados en el bátraro más profundo.